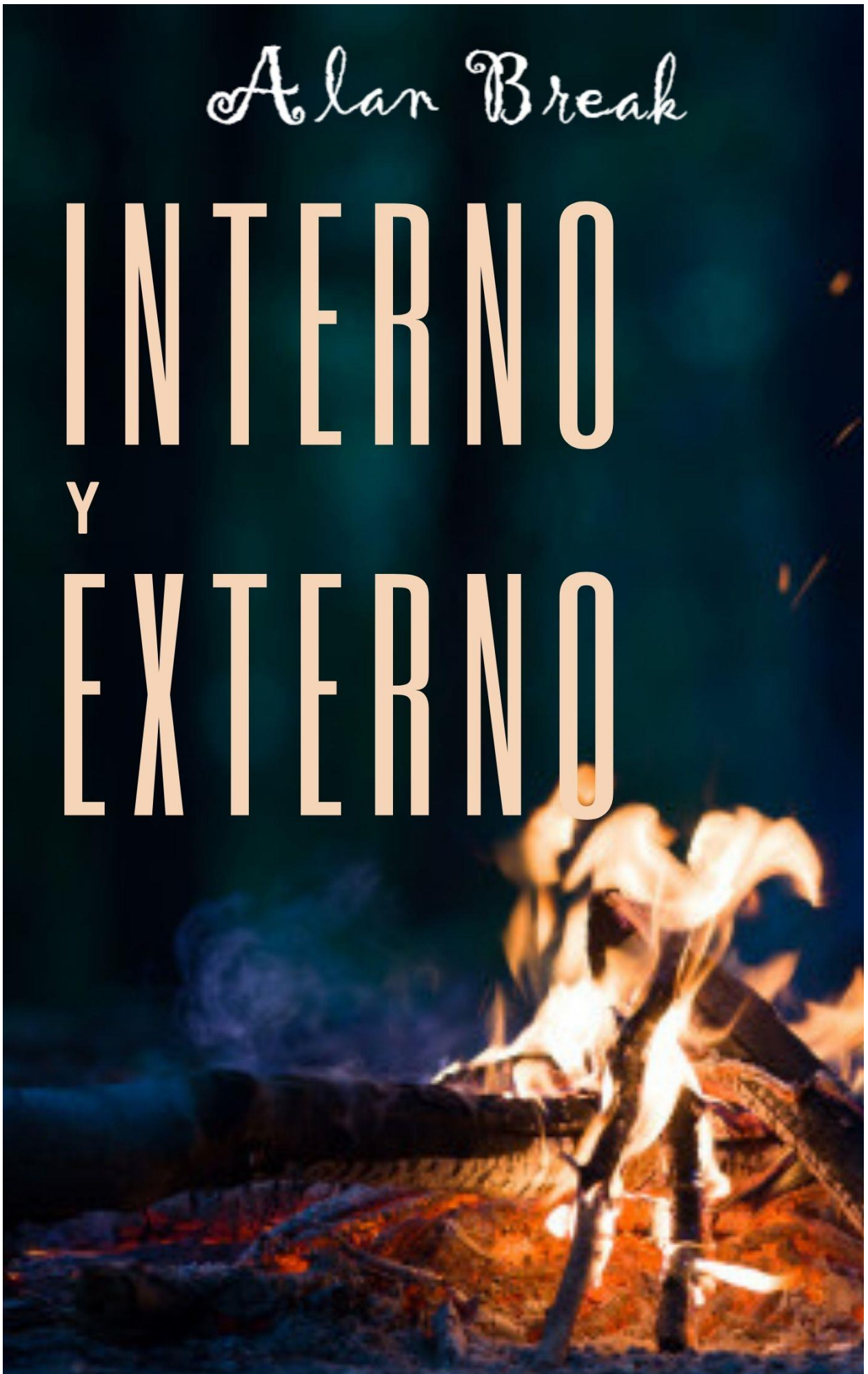


Alan Break

INTERNO

Y

EXTERNO



INTERNO Y EXTERNO

Lima / Perú, 2021

Alan Break

INTERNO
Y
EXTERNO

Novela

Las situaciones y personajes descritas en esta novela son puramente imaginarios y de ficción.

INTERNO Y EXTERNO

©2021, Alan Break

Prohibida la reproducción parcial o total de las características gráficas de este libro, ningún párrafo puede ser reproducido copiado o transmitido sin autorización previa del autor.

D.L. 822 -ley sobre derechos de autor-.

©Diseño de Carátula:

Alan F. Espinoza V.

A ti, por que has tomado un momento de tu tiempo,
para leer este pequeño libro.

Lo aprecio.

A mi amigo y hermano Juan Uehara – Kashi.

Con mucho cariño.

Y para mis queridos padres.

No los olvidaré.

Mateo estaba feliz porque todo se había confabulado a su favor para poder irse de viaje. Era el mes de mayo. El cielo nublado, y hacia frío en Lima.

El bus en el que se dirigía a casa estaba con poca gente y eso también le alegraba porque podía viajar cómodo.

–¡Qué suerte que todo se dio! –dijo Mateo, a su amigo.

–Ya era hora, porque lo teníamos postergando hace dos años –dijo, su amigo Rubén.

Conversaban entusiasmadamente del viaje porque iba ser de varios días hacia las sierras y montañas de Huarochirí en Lima provincias – Perú.

Mateo tenía puesto una chompa gruesa, pantalón vaquero y zapatillas deportivas y su amigo una camisa de manga larga, pantalón drill y unos zapatos negros. Ambos salían del trabajo habitual y se encontraron para irse juntos.

–Ya voy a bajar Rubén, llegaré al paradero. –dijo Mateo, mirando por la ventana del bus.

–Entonces, Mateo, te llamo por la noche para definir todo del viaje. –dijo Rubén, muy seguro.

–Por supuesto, llámame en plan de nueve de la noche, por favor.

Ambos se dieron la mano.

Al bajar, Mateo, se dirige a la tienda para comprar algunas papas fritas en bolsa para ver alguna película después de la llamada de Rubén.

Al llegar a casa Mateo, abre su puerta y le encuentra a don Pablo -su abuelito- que estaba en el mueble sentado. Tenía una chompa de lana, un pantalón de vestir, dos pares de calcetines gruesos que se le veían de lejos y sus sandalias del diario.

–Hola, abuelito. ¿Cómo estás?

–Hola, Mateito, estoy comiendo una rica mazamorra morada preparada por tu madre. Dile que te sirva una taza, aún está caliente –dijo el abuelo, con la amabilidad que a él le caracterizaba.

–Está bien, abuelito.

Mateo quiere mucho a su abuelito, por lo gentil y amable que es con él y por lo que desde muy pequeño le contaba sus historias, anécdotas y experiencias que pasó desde muy joven cuando le interesó los temas relacionados a la espiritualidad y afines.

Todos se sentaron a la mesa a cenar; estaba, Franco, su papá; Sara, su mamá; y don Pablo, por supuesto. Conversaban de lo cotidiano, de las noticias diarias y locales.

–Por cierto, Mateo. ¿Cuándo te ibas de viaje? –preguntó su mamá luego de tomar un sorbo de té.

–Partimos el sábado a las seis de la mañana con Rubén.

–¿Cuándo están retornando hijo? –preguntó enseguida su papá.

–El día martes por la tarde, como tendré unas cortas vacaciones, aprovecharé. –dijo Mateo, echando azúcar a su café.

–No olvides llamar siempre, y, cuando llegas también. –enfatisa la mamá.

–Eso te quería comentar mamá, en esa zona no hay señal de nada. Pero vamos a estar bien.

El abuelo interviene y cuenta una de las muchas e interesantes anécdotas que tenía acostumbrado a relatar.

–Vas a estar bien, Mateo, te lo aseguro. –dijo el abuelo, seguidamente, con su voz tranquila y como si le estuviera dando una bendición.

–Gracias, abuelito, de igual modo, cuando este por la ciudad llamaré para que sepan de cómo nos está yendo.

–Por favor, Mateo, ten presente siempre, tienes que estar alerta a todo. ¿Me has entendido? –dijo el papá, con tono muy serio.

–Entendido papá.

Era jueves, y quedaba poco tiempo para alistarse. Rubén llama por teléfono; ya era las nueve y unos minutos más.

–¿Mateo ya te alistaste? –dijo Rubén, con tono de sarcasmo.

–Ni siquiera he empezado por lo básico. –ríe Mateo.

–Tengo listo casi la mitad, como: carpa, bolsa de dormir, utensilios para la comida, pequeño botiquín, ropa ligera y gruesa. La comida la compramos por allá. –menciona Rubén.

–Rubén, tú ya tienes casi todo, pero está bien, me recordaste que tengo llevar. Y se me vino a la mente la linterna, indispensable, que nos va a servir muy bien.

Conversando de la ruta, ubicación, temperatura, pueblos colindantes a la zona, entre broma y risas, ya había pasado casi dos horas por el teléfono.

–Entonces, Mateo, mañana nos comunicamos por la noche y confirmamos si quedó alguna cosa pendiente. –dijo Rubén, como concluyendo la conversación.

–Me parece bien, Rubén. –dijo Mateo, viendo la hora en su computadora.

Ambos se despiden.

Mateo, motivado, alistaba sus cosas en su dormitorio. Ya era viernes, por la mañana, estaba haciendo mucho frío y el cielo estaba nublado en la ciudad de Lima.

–Me falta casi nada y estoy listo. –expresa Mateo, en voz alta.

Su papá de Mateo le llama para almorzar.

–Hijo baja, ayúdanos a poner la mesa, vamos almorzar. –llama su papá con ímpetu y en voz alta para que lo escuchara.

–Ya termino, papá. –contesta casi de inmediato Mateo.

Todos en la mesa en pleno almuerzo.

–¡Que rico, mamá! la sopa de sémola que tanto me gusta, está en su punto y con su pan tostado, es una delicia. –dijo Mateo.

–Si está muy rico, como siempre. –enfatisa el abuelo Pablo.

Suena su teléfono celular de Mateo y era su amigo Rubén.

–Hola, Rubén. ¿Qué novedades? Me falta algunas cosas para meter a la mochila y estoy listo, ¿y tú?

–Mateo, te llamaba para decirte que no podré ir mañana.

Mateo se sorprendió mucho por lo directo que fue, se levantó de la mesa pidiendo permiso y se dirigió a su dormitorio para seguir hablando.

–Pero. ¿Qué pasó? –preguntó Mateo, con asombro y preocupación.

–También estoy como tú preguntándome y a la vez apenado Mateo, porque, ni saliendo otro día podré ir.

–¿Te encuentras bien, Rubén?

–Yo estoy bien de todo. Te cuento, hoy por la mañana mi papá me comunica que se va al hospital porque su hermano se puso mal de salud y esta grave, además me dijo que debo de estar pendiente si mi papá necesitaba de mi ayuda. –dijo Rubén.

–No puede ser, tanto lo habíamos planeado, me deja sin palabras la noticia, pero entiendo, la familia es primero, y es comprensible. De igual modo Rubén tengo que ir, si no, cuando se me va a dar las condiciones como se me dieron ahora.

–Claro que sí, Mateo, solo te deseo un buen viaje y toma muchas fotos. Yo me quedo muy apenado.

Ambos se despiden y Mateo baja para terminar su almuerzo.

–¿Qué paso Mateo? –pregunta su mamá.

–No pasó nada, mamá, fue un amigo del trabajo.

En la mesa, Mateo, trataba de disimular su sorpresa. Después llegó a asimilarlo y planificó todo lo que pudo durante el día.

Mateo coge su mochila y enrumba al tan esperado viaje, no sin antes despedirse de sus papás. Era las cinco y media de la mañana del día sábado. Aún estaba oscuro y con mucha neblina.

Su trayecto, hacia el pueblo destino, fue tranquilo y casi sin ninguna novedad. Todo su viaje duró casi siete horas.

Muy contento cuando llegó, pero un poco cansado, alista su caminata rumbo a las montañas.

–Agradezco a Dios por permitirme venir aquí a este lugar. –dice Mateo, recordando lo que su abuelito siempre le sugería cuando visitaba lugares así.

A Mateo siempre le llamó la atención ir a lugares que tuvieran paisajes y tomar muchas fotografías. En su vida cotidiana, es un chico muy normal, sin tantas expectativas y a veces algo retraído.

Era las cuatro de la tarde, el cielo tenía un color celeste azulado, muy vivo, montañas gigantes e imponentes, nubes que parecían como si fueran algodón y hacía calor.

–«Unos cuantos pasos más y hago el campamento en ese lugar plano, sin muchas rocas alrededor, y con aquella pequeña cascada del río que pasa por aquí» –decía Mateo, en su mente.

Mateo, Después de armar su campamento, da unas vueltas al lugar para recolectar leña y usarla para cocinar, así mismo, calentarse por la noche.

A partir de las ocho de la noche, cuando ya todo estaba oscuro, después de comer algo que había preparado, Mateo se había echado en una manta para contemplar las estrellas que ya se podían ver el firmamento.

–Es una maravilla. ¡Qué gran regalo me estoy dando! Lo que Rubén se está perdiendo, pero bueno, la familia es primero. –dijo con ojos de contemplación.

Mateo cierra los ojos y se queda totalmente dormido. Durante el sueño, las chispas de la fogata alcanzaban su manta y hacían unos pequeños orificios, pero sin mayor riesgo, por suerte de él.

Eran ya las diez de la noche, Mateo se despierta y ve la luna completamente llena que alumbraba el lugar.

–Qué bonita luna. –Mateo, mira de forma tranquila y placentera.

Seguido; Mateo, observa a su alrededor y siente un silencio total.

–«¡Qué silencio! hasta me hace sentir, que estoy solo en el mundo», pensó sorprendido.

La llama de la fogata se estaba consumiendo lentamente.

–¡Hey! me estoy quedando sin leña. iré por más. –dijo.

Mateo, se pone de pie, alista su gorra y su linterna para ir a buscar leña, a la vez, intenta prender una pequeña radio que llevó para no sentirse solo, pero ni señal había en ese hermoso lugar.

A la una de la mañana, ya era domingo, Mateo decide entrar a la carpa para abrigarse y descansar, le esperaba un día de mucha actividad y exploración.

Mateo amanece con los primeros rayos solares que entra en la carpa, se levanta y estira sus brazos con un bostezo.

–Hoy toca sopa con pan para el desayuno. –dijo alegremente.

Va a la cascada para asearse.

–¡Qué agua tan fría! No siento mis manos, no debí meterlas tan rápido. –dijo lamentándose.

Después del desayuno; Mateo, se alista para emprender la caminata hacia unas montañas colindantes de donde se encontraba y explorar esa zona.

–A ver; zapatillas, agua, cuerda, linterna, gorra, repelente, brújula, algo para comer, cámara fotográfica. ¡Listo! –lo dice, con seguridad.

Deja todo seguro su campamento y empieza su caminata. A unos cien metros de distancia, encuentra una rama seca, alta y delgada que lo utiliza como bastón.

Mateo la pasaba de lo mejor, viendo cada forma de la naturaleza con detenimiento, grabándolas en fotografías, videos y sobre todo en el lugar donde siempre se quedará, su mente.

Desde las siete de la mañana ya había caminado mucho, eran las doce del mediodía, el sol se ponía muy fuerte.

–Ya se me está acabando el agua. –dijo, con tono de alerta.

Ve la hora en su teléfono.

–Pensé bien en traer galletas, papitas fritas, frutos secos y habas tostadas que me sirve de aperitivo antes de almorzar. Aunque no da hambre de comida sino más sed. –dijo, comiendo y tomando agua.

De igual forma, Mateo, sabe que ya era tiempo de regresar. El refrigerio que había llevado consigo se iba acabar de regreso. Calculó estar en el campamento a las cinco de la tarde.

Caminando de retorno al campamento, el sol bajaba su intensidad poco a poco, eran las tres y algunos minutos de la tarde, con media botella de agua consigo. Ya sentía el cansancio, las piernas de Mateo le pedían auxilio y un pequeño descanso le caería bien.

–Descansaré aquí, bajo esta roca gigante, si quiera unos minutos, porque la hora no espera. –dijo, observando donde reposar.

Mateo, pensaba de todo lo que había caminado hasta ese entonces, que de pronto, cerro los ojos y terminó quedándose dormido profundamente, en medio de la nada.

Mateo soñó algo sumamente extraño.

En el sueño, una persona que no conocía, pero a la vez lo sentía como un amigo que no veía en años. Lo levanta y le dice:

–Mateo, ya es hora de seguir caminando. ¡Vamos! –dijo, el extraño amigo, muy animosamente y con mucha amabilidad.

Apresurado Mateo se levanta.

–Casi nos quedamos dormidos. –dijo Mateo con algo de confusión y desconcierto.

–Claro Mateo, sigamos que aún nos falta. –dijo el amigo extraño.

Los dos emprenden camino del supuesto regreso.

–Mateo ¿Me permites contarte algo? –dijo, el amigo con voz suave y con su rostro que reflejaba bondad.

–Claro que sí. –dijo Mateo.

Su amigo extraño le empieza hablar, de la forma, como se va a relatar a continuación:

La positividad sigue su camino.
La negatividad necesita.

Hemos construido la familia como núcleo de la sociedad. Lo conocemos también como estructura familiar, donde se encuentra los padres, e hijos, llamados hermanos.

Es un círculo interno dicha estructura. Donde aprendemos que es dar el cariño, el apoyo mutuo, el velar por el otro, el compartir.

El amor de los padres por cuidar su creación, acompañándolo en su crecimiento, en orientarla y guiarla también.

¿No crees Mateo que fue con el fin de tener un laboratorio para construir esas emociones y actitudes para aprender primero –el interno– y luego llevarlas o poner en práctica hacia los demás –el externo–?

Entonces. Ver al mundo como una familia. Donde debemos cuidar y amar, como los padres hacia los hijos, y tratarnos fraternalmente; como hermanos.

Padre Celestial si existirá una fuerza negativa que tratase de influir en mí. Protegerme señor. Yo no juzgare nada, a nada Padre. Solo, al contrario, deseo en mente y espíritu, alcancen la positividad plena.

Mateo, eres un hermano mayor y menor a la vez para tus semejantes.

Pregúntate; en tu vida cotidiana.

¿Cuándo decides actuar en cierta situación como un hermano mayor o menor?

¿Quién eres tú Mateo?
¿Dónde está tu gran EGO aquí?



Toda la naturaleza es gratuita para ti, por tal motivo.
Amarla y cuidarla.

Gracias Padre Celestial
hasta por el aire que respiro.

EL EGO:

EGO ismo.
EGO centrismo.
EGO latría.

EL AMOR:

Simplemente, Es.
También, Dar.
Más.

Yo, mío, para mí.
No es para mí, ni mío, ni yo.
Sino
Todo por los demás
Y
No lo olvidaré.

Le decimos madre
y a veces no la respetamos.



No tiene que ver con la religión
sino
con la fuerza de la creación.

Haz tu vida con normalidad,
solo sin dañar a nuestros semejantes.

La existencia del ser humano está para el servicio a los demás.

Nuestro trabajo aquí, en este plano terrenal, es del servir.

Solo que, como hemos puesto el dinero por encima de todo, nuestro servicio lo vemos una competencia.

Donde olvidamos que, gracias al trabajo del otro hermano, nos hace facilitar nuestra vida diaria.

Un taxista, nos acorta el tiempo de llegar a nuestro destino.

Un albañil, para tener donde podamos descansar.

Un médico, para cuidar todavía, aún, nuestras dolencias terrenales.

Un policía, para vigilar que todo vaya bien con nuestra seguridad y orden de cualquier tipo.

La lista puede seguir; pero, como está el dinero de por medio, el servicio es a veces por obligación, por el pago.

Y es por eso que se pierde la conexión del servir, por amor al prójimo.

Por eso no perdamos esa **CONCIENCIA**, así estemos en el sistema económico que estemos. Porque poco a poco, llegará un día en que ya no necesitaremos del dinero, que, nos hace mover como máquinas dispensadoras.

Dejemos la semilla plantada para el servicio a los demás.
Para el **TODO POR LOS DEMÁS.**

Por ahora no somos eternos, pero dejemos la semilla plantada para
que todo este mejor en nuestro regreso.
Si nos encomendaron este planeta, pues, tenemos que seguir
volviendo y mejorándola.

Meditar; también es reflexionar de lo que hemos hecho durante el día y seguir mejorando.
También es dar las gracias al *Padre Celestial*.

A veces es tanto pensar en el futuro que no pasó, que nos hacemos
daño celularmente.
No te hagas daño Mateo, hermano.

Todos estamos pasando por nuestro proceso evolutivo.
Aún hay dolencias en mente, cuerpo y espíritu.
PACIENCIA y CONCIENCIA.

Los niños son el mañana; hay que llenarlos de ideas,
no de ideologías.

Dios ha pintado estos paisajes hermosos
con su pincel cósmico.

El dinero empuja para que todo se haga y se mueva.
Cuando debería ser que nuestro *Espíritu*,
empuje para que todo crea y se haga.

Claro, en la medida de nuestra evolución, vamos a pasar todos los obstáculos que tenemos hasta este momento.
Tal vez unos años, unos cientos de años o unos miles de años, pero nuestro destino es la positividad en su plenitud.
Pongamos de nuestra parte para que ocurra en menos tiempo.
De igual forma, regresaremos muy pronto.
A esta hermosa tierra.

Y a todo esto Mateo. De repente, lo que te expresé aquí caminando,
ya lo sabías.

Entonces; sigamos practicando, sigamos nuestro camino sin culpar al
vecino, a la vida o al Padre.

Recordemos; que como seres individuales que somos.

Sólo venimos y sólo nos vamos.

No quisiera terminar diciéndote; que, al igual que tú, amigo y hermano Mateo, no soy perfecto, ni tengo verdad absoluta de nada. Solo deseo, como tú, ser mejor persona cada día.

***Todo por los demás
y
No lo olvidaré.***

Mateo, se despierta con desconcierto y rapidez, que llama de inmediato a ese amigo extraño del sueño, pero a los segundos se da cuenta que estaba solo, que no había nadie.

Se pone de pie y mira a su alrededor, tratando de ver si hubo una persona con él.

Ve la hora en su teléfono celular.

—¿Cómo? ¿Solo descansé diez minutos?, siento que ha pasado horas. —dijo, confundido.

Mateo no asimilaba lo que experimentó. Dentro del sueño se encontraba enmudecido, escuchando aquel amigo extraño, veía unas imágenes abstractas y sentía mucha bondad de esa persona que hablaba y, sobre todo, que era el mismo lugar que se encontraba.

—Mejor me voy dando prisa, porque si no, me agarra la noche por aquí. —dijo, con tono de decisión para seguir el retorno hacia su campamento.

Mientras caminaba, en el trayecto, las ideas de Mateo se empezaban a tranquilizar y despejar poco a poco.

—«Ya sé a quién contarle todo, y sé, que seguro me va entender» —pensó.

Mientras caminaba y hablaba solo. Estaba muy presente la imagen de su abuelito Pablo. Que con ansias quería que ya lo escuchara y, sobre todo, saber lo que don Pablo le iba a decir.

FIN.